

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LXI, número 4 (2.852)

Ciudad del Vaticano

26 de enero de 2024



## Sólo el amor gratuito nos unirá

En la basílica de San Pablo Extramuros, el Papa Francisco celebró las Segundas Vísperas de la Solemnidad de la Conversión de San Pablo, con las que se clausuró la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. En su homilía, subrayó la llamada a la conversión del corazón: sólo el amor "que no vuelve al pasado para distanciarse o señalar con el dedo, sólo este amor que en nombre de Dios pone al hermano ante la férrea defensa del propio sistema religioso, nos unirá"

Presentado el Año de Oración

## En el horizonte espiritual del Jubileo

El Papa Francisco, en el Ángelus del pasado domingo 21 de enero, inauguró oficialmente el Año de la Oración: un tiempo de preparación para el Jubileo de 2025, durante el cual «deberá emerger más el horizonte espiritual del evento jubilar que va mucho más allá de cualquier forma necesaria y urgente de organización estructural». Lo ha subrayado el arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo, al reunirse el día 23 de enero con los periodistas en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, actualmente en via dell'Ospedale 1.

Al presentar las iniciativas organizadas por el Dicasterio para este año especial, el prelado subrayó que para que el Jubileo sea «un evento espiritualmente» enriquecedor para «la vida de la Iglesia y de todo el pueblo de Dios, convirtiéndose

en un signo concreto de esperanza», es necesario que «se prepare y viva con ese espíritu de espera típico de la esperanza cristiana». En este sentido, el Año de la Oración corresponde «plenamente a esta exigencia». No se trata, explicó, de un evento con iniciativas particulares; más bien, «de un momento privilegiado en el que redescubrir el valor de la oración, la exigencia de la oración cotidiana en la vida cristiana», prestando atención a «cómo rezar, y sobre todo cómo educar para rezar hoy, en la época de la cultura digital, para que la oración pueda ser eficaz y fecunda».

No se puede ocultar, observó Fisichella, que estos años «manifiestan una profunda exigencia de espiritualidad». En este sentido, el prelado señaló que ninguna estadística podría «responder con cifras y porcentajes correctos a este momento tan íntimo» de la gente que vive «la pluriformidad

de la oración como un momento totalmente personal». Por otra parte, hay una amplia gama de formas de orar que nadie puede describir completamente: de hecho, la oración no se deja atrapar en un patrón preestablecido porque es la relación personal del creyente con Dios mismo dentro de esa relación íntima y exclusiva lo que distingue a la fe. Y el Año de la oración, por tanto, se inserta «en este contexto para favorecer la relación con el Señor y ofrecer momentos de genuino descanso espiritual». Un oasis «al abrigo del estrés cotidiano», donde la oración «se convierte en alimento para la vida cristiana de fe, esperanza y caridad». El Dicasterio ha preparado una serie de instrumentos y subsidios que acompañarán los próximos meses y que «pueden constituir una "sinfonía" de la oración de la que la co-

SIGUE EN LA PÁGINA 2

## Anuncio del Pontífice en el Ángelus

# Un año de oración

“Comenzamos hoy el Año de la oración, un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo”, en preparación del Jubileo de 2025. Así lo anunció el Papa en el Ángelus del 21 de enero, en la Plaza de San Pedro. Asomado a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano a mediodía, antes de recitar la oración mariana con los 20.000 fieles presentes y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación, el Pontífice, como es habitual, comentó el Evangelio dominical, centrado circunstancialmente en la vocación de los primeros discípulos de Jesús. Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy relata la vocación de los primeros discípulos (cf. Mc 1,14-20). Llamar a los demás para unirse a su misión es una de las primeras cosas que Jesús cumple al comienzo de la vida pública: se acerca a algunos jóvenes pescadores y los invita a seguirlo: «Sígueme y los haré pescadores de hombres» (v. 17). Y esto nos dice una cosa muy importante: el Señor ama implicarnos en su obra de salvación, nos quiere activos con Él, nos quiere responsables y protagonistas. Un cristiano que no es activo, que no es responsable en la obra de anunciar al Señor, y que no es protagonista de su fe, no es un cristiano o, como decía mi abuela, es un cristiano “al agua de rosas”, superficial.

Por sí mismo, Dios no tendría por qué hacerlo, pero lo hace, a pesar de que implica asumir tantas de nuestras limitaciones: todos somos limitados, de verdad pecadores, y Él carga con nuestros pecados. Fijémonos, por ejemplo, en cuánta paciencia tuvo con los discípulos: a menudo no comprendían sus palabras (cf. Lc 9,51-56), a veces no se llevaban bien entre ellos (cf. Mc 10,41), durante mucho tiempo no lograron acoger aspectos esenciales de su predicación, por ejemplo, el servicio (cf. Lc 22,27). Sin embargo, Jesús los eligió y siguió creyendo en ellos. Esto es importante, el Señor nos eligió para ser cristianos. Y nosotros somos pecadores, cometemos una tras otra, pero el Señor sigue creyendo en nosotros. Esto es maravilloso. De hecho, llevar la salvación de Dios a todos ha sido por Jesús la felicidad más grande, la misión, el sentido de su existencia (cf. Jn 6,38) o, como Él dice, su alimento (cf. Jn 4,34). Y en cada palabra y acción con la que nos unimos a Él, en la hermosa aventura de donar amor, se multiplican la luz y la alegría (cf. Is 9,2): no sólo a nuestro alrededor, sino también en nosotros. Anunciar el Evangelio, entonces, no es tiempo perdido: es ser más felices ayudando a los demás; es liberarse de sí mismo ayudando a los demás a ser libres; ¡es hacerse mejores ayudando a los demás a ser mejores!

Preguntémonos, entonces: ¿me detengo de vez en cuando a recordar la alegría que creció en mí y alrededor de mí cuándo acogí la llamada a conocer y a testimoniar a Jesús? Y cuándo rezo, ¿doy gracias al Señor por haberme llamado a hacer felices a los demás? Y finalmente: ¿deseo hacer gustar a alguien, con mi testimonio y mi alegría, hacer gustar lo hermoso que es amar a Jesús?

Que la Virgen María nos ayude a gustar la alegría del Evangelio.

Tras el Ángelus, el Papa anunció el Año de la Oración, exhortando a invocar al Señor especialmente por la unidad de los cristianos y por la paz en Ucrania, Israel y Palestina. A continuación, recordó el secuestro en Haití de un grupo de personas, entre ellas seis religiosos, y finalmente saludó a los grupos presentes.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Los próximos meses nos conducirán a la apertura de la Puerta Santa, con la que comencemos el Jubileo. Les pido que intensifiquen la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. Por eso comenzamos hoy el Año de la oración, un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo. Nos ayudarán también los subsidios que el Dicasterio para la Evangelización pondrá a nuestra disposición.



En estos días recemos especialmente por la unidad de los cristianos, y no nos cansemos de invocar al Señor por la paz en Ucrania, en Israel y en Palestina, y en tantas otras partes del mundo: son siempre los más débiles los que sufren la falta de ella. Pienso en los pequeños, en tantísimos niños heridos y asesinados, en los privados de afecto, privados de sueños y de futuro. ¡Sentamos la responsabilidad de rezar y construir la paz para ellos!

Con dolor recibí la noticia del secuestro, en Haití, de un grupo de personas, entre ellas seis Religiosas: al pedir encarecidamente su liberación, rezo por la concordia social en el país y llamo a todos a poner fin a las violencias, que tanto sufrimiento causan a esa querida población.

Saludo a todos los que han acudido de Roma, de Italia y de tantas partes del mundo: en particular, a los peregrinos de Polonia, Albania, Colombia, a los estudiantes del Instituto Pedro Mercedes de Cuenca (España), a los universitarios americanos que estudian en Florencia, al grupo de Quinceañeras de Panamá, a los sacerdotes y migrantes de Ecuador, a quienes aseguro oraciones por la paz para su país. Saludo a los fieles de Massafra y Perugia (Italia); a la Unión Católica Italiana de Profesores, Directivos y Formadores; al grupo Scout Agesci de Palmi.

Deseo a todos un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta luego!

## En el horizonte espiritual del Jubileo

VIENE DE LA PÁGINA 0

unidad cristiana y los creyentes individuales puedan servirse», añadió el arzobispo, precisando que no será un Año destinado «a obstaculizar las iniciativas de cada Iglesia local»; más bien se presenta como «un período en el que cada iniciativa programada se apoya de manera efectiva precisamente porque pone como fundamento la oración». Por lo tanto, no habrá «iniciativas particulares, sino más bien propuestas para que la oración de la Iglesia vuelva a vigorizar y liberar la vida de cada bautizado».

El prelado ilustró algunas herramientas que pueden acompañar la meditación y la lectura. En primer lugar, las 38 catequesis impartidas por el Papa Francisco del 6 de mayo de 2020 al 16 de junio de 2021: reflexiones que «tienen en cuenta varios momentos de la oración y podrán ser releídas adquiriendo sugerencias útiles y preciosas», precisó. Otra iniciativa es una colección de ocho volúmenes titulada Notas sobre la oración. En este sentido, monseñor Graham Bell, subsecretario encargado de la secretaría del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo, explicó en detalle la iniciativa. La Librería Editorial Vaticana publica una serie de pequeños textos que profundizan en las «dimensiones del acto cristiano de rezar». Los firman autores y autoras de renombre internacional». La colección editada por el propio Dicasterio se pone a disposición de las diversas Conferencias Episcopales como subsidio útil para entrar más en la inteligencia de la oración. El primer libro “Rezar hoy”. Un desafío que hay que vencer, explicó Bell, destaca figuras que han testimoniado la fecundidad de la oración como Teresa de Lisieux, Francisco de Asís y Teresa de Calcuta. Los otros textos de la colección son: Orar con los Salmos de Gianfranco Ravasi y La oración de Jesús de Juan López Vergara (salida en febrero), Orar con santos y pecadores del dominico Paul Murray, Las parábolas de la oración de Antonio Pitta y La Iglesia en oración a cargo de monjes cartujos (marzo), La oración de María y de los santos de Catherine Aubin y La oración que Jesús nos enseñó: «Padre nuestro» de Ugo Vanni (abril).

El arzobispo Fisichella destacó luego que también se ofrecen subsidios que reproducen las diversas expresiones de la oración en comunidad, en familia, para los sacerdotes, las monjas de clausura, los santuarios, los jóvenes; finalmente anunció que el Papa mismo establecerá una “escuela de oración” hecha de momentos de encuentro con diferentes categorías de personas “para orar juntos y comprender algunas formas de oración: acción de gracias, intercesión; contemplativa, de consuelo; de adoración, de súplica”.

La homilía durante la celebración eucarística en la Basílica Vaticana

# La mansedumbre de la Palabra contra la violencia verbal

Domingo de la Palabra de Dios

«Mientras la sociedad y las redes sociales acentúan la violencia de las palabras, aferrémonos a la mansedumbre de la Palabra de Dios que salva». Lo subrayó el Papa durante la misa celebrada en la basílica vaticana en la mañana del 21 de enero, con ocasión del tercer domingo del tiempo ordinario, dedicado precisamente a la Palabra de Dios. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por Francisco.

Hemos escuchado que «Jesús les dijo: “Sígueme [...]”. Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,17-18). Es grande la fuerza de la Palabra de Dios, como hemos visto también en la primera lectura: «La palabra del Señor fue dirigida por segunda vez a Jonás, en estos términos: “Parte ahora mismo para Nínive [...] y anúnciale [...]”. Jonás partió [...], conforme a la palabra del Señor» (Jon 3,1-3). La Palabra de Dios despliega la potencia del Espíritu Santo. Es una fuerza que atrae hacia Dios, como le sucedió a los jóvenes pescadores, que quedaron impresionados por las palabras de Jesús. Es una fuerza que nos mueve hacia los demás, como le sucedió a Jonás, cuando se dirigió a los que se encontraban alejados del Señor. La Palabra, por tanto, nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás. Nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás, ese es su dinamismo. No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados.

Hermanos y hermanas, la Palabra de Dios quiere realizar esto en cada uno de nosotros. Como con los primeros discípulos, que acogiendo las palabras de Jesús dejaron las redes y comenzaron una aventura estupefaciente, así también en las riberas de nuestra vida, junto a las barcas de los familiares y a las redes del trabajo, la Palabra suscita la llamada de Jesús, que nos llama a hacernos a la mar con Él para los demás. Sí, la Palabra suscita la misión, nos hace mensajeros y testigos de Dios para un mundo colmado de palabras, pero sediento de esa Palabra que frecuentemente ignora. La Iglesia vive de este dinamismo, es llamada por Cristo, atraída por Él, y enviada al mundo para testimoniarlo. Este es el dinamismo de la Iglesia.

No podemos prescindir de la Palabra de Dios, de su dulce firmeza que, como un diálogo, conmueve el corazón, se imprime en el alma y la renueva con la paz de Jesús que nos hace preocuparnos por los demás. Si miramos a los amigos de Dios, a los testigos del Evangelio en la historia, a los santos, vemos que para todos la

Palabra ha sido decisiva. Pensemos en el primer monje, san Antonio, que, impresionado por un pasaje del Evangelio cuando estaba en Misa, lo dejó todo por el Señor; pensemos en san Agustín, cuya vida dio un vuelco cuando una palabra divina le sanó el corazón; pensemos en santa Teresa del Niño Jesús, que descubrió su vocación leyendo las cartas de san Pablo. Y pienso en el santo de quien llevo el nombre, Francisco de Asís, quien, después de haber rezado, leyó en el Evangelio que Jesús envía a los discípulos a predicar y entonces exclamó: «Esto es lo que yo quiero,

sotros lo mismo que a los primeros discípulos. Volvamos por tanto al Evangelio de hoy, que nos describe dos gestos que brotan de la Palabra de Jesús: «dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Dejaron y siguieron. Detengámonos brevemente en esto.

Dejaron. ¿Qué dejaron? La barca y las redes, es decir la vida que habían llevado hasta aquel momento. Muchas veces nos cuesta dejar nuestras seguridades, nuestros hábitos, porque permanecemos atrapados en ellos como los peces en la red. Pero quien está en contacto con la Pala-

táculos del pasado y del presente, hace madurar en la verdad y en la caridad, reaviva el corazón, lo sacude, lo purifica de las hipocresías y lo llena de esperanza. La Biblia misma da fe de que la Palabra es concreta y eficaz, es «como la lluvia y la nieve» para el terreno (cf. Is 55,10-11); «como el fuego», «como martillo que pulveriza la roca» (Jr 23,29); como una espada afilada que «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hb 4,12); como un «germen [...] incorruptible» (1 P 1,23) que, aunque pequeño y escondido, brota y produce fruto (cf. Mt 13). «Es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad [...] alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

Hermanos y hermanas, el Domingo de la Palabra de Dios nos ayuda a volver con alegría a las fuentes de la fe, que nace de la escucha de Jesús, Palabra de Dios vivo. Mientras se dicen y se leen constantemente palabras sobre la Iglesia, que Él nos ayude a redescubrir la Palabra de vida que resuena en la Iglesia. De lo contrario terminaremos por hablar más de nosotros que de Él; y muchas veces al centro quedarán nuestros pensamientos y nuestros problemas, en vez de Cristo con su Palabra. Volvamos a las fuentes para ofrecer al mundo el agua viva que no logra encontrar; y, mientras la sociedad y las redes sociales acentúan la violencia de las palabras, aferrémonos a la mansedumbre de la Palabra de Dios que salva, que es dulce, que no hace ruido, que entra en el corazón.

Y por último, hagámonos una pregunta. ¿Qué puesto reservo yo a la Palabra de Dios en el lugar donde vivo? Allí habrá libros, periódicos, televisores, teléfonos, pero ¿dónde está la Biblia? En mi cuarto, ¿tengo el Evangelio al alcance de la mano? ¿Lo leo cada día para orientarme en el camino de la vida? ¿Tengo en el bolso un pequeño ejemplar del Evangelio para leerlo? Muchas veces he aconsejado de llevar siempre consigo el Evangelio, en el bolsillo, en el bolso, en el teléfono. Si amo a Cristo más que a nadie, ¿cómo puedo dejarlo en casa y no llevar conmigo su Palabra? Y una última pregunta: ¿he leído entero al menos uno de los cuatro Evangelios? El Evangelio es el libro de la vida, es sencillo y breve y, sin embargo, muchos creyentes nunca han leído uno desde principio hasta el final.

Hermanos y hermanas, la Escritura dice que Dios es “principio y autor de la belleza” (cf. Sb 13,3), dejémosnos conquistar por la belleza que la Palabra de Dios trae a nuestra vida.



esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (Tomás Celano, *Vida primera de San Francisco*, 22). Son vidas transformadas por la Palabra de vida, por la Palabra del Señor.

Pero me pregunto: ¿por qué para muchos de nosotros no sucede lo mismo? Muchas veces escuchamos la Palabra de Dios, nos entra por un oído y nos sale por otro, ¿Por qué? Tal vez porque como nos muestran estos testigos, es necesario no ser “sordos” a la Palabra. Es el riesgo que corremos, ya que abrumados por miles de palabras, no damos importancia a la Palabra de Dios, la oímos, pero no la escuchamos; la escuchamos, pero no la custodiamos; la custodiamos, pero no nos dejamos provocar por ella para cambiar; la leemos, pero no la hacemos oración, en cambio «debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (*Dei Verbum*, 25). No olvidemos las dos dimensiones constitutivas de la oración cristiana: la escucha de la Palabra y la adoración del Señor. Hagamos espacio a la Palabra de Jesús, a la Palabra de Jesús orada, y sucederá para no-

bra se libera de las ataduras del pasado, porque la Palabra viva descifra la existencia, cura también la memoria herida implantando el recuerdo de Dios y de las obras que ha hecho por nosotros. La Escritura nos radica en el bien, nos recuerda quienes somos: hijos de Dios salvados y amados. Las “Odoríferas palabras del Señor” (cf. S. Francisco de Asís, *Carta a los Fieles II*) son como la miel, dan gusto a la vida, suscitan la dulzura de Dios, nutren el alma, alejan el miedo, vencen la soledad. Así como movieron a aquellos discípulos a dejar la repetitividad de una vida hecha de barcas y de redes, así en nosotros renovarán la fe, purificándola y liberándola de tantas escorias, llevándola de nuevo a los orígenes, a la fuente genuina que brota del Evangelio. Con el relato de las obras que Dios ha hecho por nosotros, la Sagrada Escritura desata los amarres de una fe paralizada y nos hace saborear de nuevo la vida cristiana como lo que verdaderamente es, una historia de amor con el Señor.

Los discípulos, por tanto, dejaron; y después siguieron —dejaron y siguieron—. Detrás del Maestro dieron pasos hacia adelante. Efectivamente su Palabra, mientras libera de los obs-

Audiencia a una delegación de la Federación

# Que las empresas, el funcionalismo y la burocracia sofocquen la pasión

*La educación no puede convertirse en un negocio ni quedar asfixiada por el funcionalismo y la burocracia: en todo proyecto educativo académico "debe latir una pasión mayor, debe verse una búsqueda común de la verdad, un horizonte de sentido". Es lo que recomendó el Papa Francisco a una delegación de la Federación Internacional de Universidades Católicas (Fiuoc), recibida en audiencia la mañana del viernes 19 de enero, en el Aula del Consistorio. El Pontífice pronunció sólo las palabras introductorias del discurso, entregando a los presentes el texto preparado para la ocasión.*

¡Eminencias y excelencias!  
¡Queridos hermanos y hermanas!

Tendría que leerles un largo discurso, pero siento cierta dificultad para respirar. Como ven, este resfriado todavía no se va. Por eso me tomo la libertad de entregarles el texto para que ustedes mismos lo lean. Quisiera darles las gracias por este encuentro, por el bien que hacen las universidades, nuestras universidades católicas: sembrar la ciencia, la Palabra de Dios y el verdadero humanismo. Se lo agradezco mucho. Y no se censan de seguir adelante, siempre adelante con la misión tan hermosa de las universidades católicas. Lo que les da identidad no es la mera confesión católica —que es sólo un aspecto, pero no el único—, es quizá ese humanismo auténtico, el humanismo que hace comprender que el hombre tiene valores y que estos deben respetarse. Pienso que esto es lo más hermoso y lo más grande de vuestras universidades. Muchas gracias.

Me complace unirme a la celebración del centenario de la Federación Internacional de las Universidades Católicas (F.I.U.C.). ¡Cien años de camino ciertamente son un buen motivo de tanta gratitud! Saludo y agradezco al cardenal José Tolentino de Mendonça y a la profesora Gil, Presidente de la Federación.

Fue Pío XI quien, en 1924, dio su beneplácito a la primera asociación de dieciocho universidades católicas. Y un decreto, muy posterior, de la entonces Congregación de los Seminarios y de las Universidades de los Estudios refiere que —cito— «se asociaron con la intención de que los rectores de las mismas, [...] con mayor frecuencia, trataran juntos los asuntos [...] que se deben promover de manera conjunta en favor de su objetivo más alto» (29 de junio de 1948). Veinticinco años después, el venerable Pío XII instituyó la Federación de las Universidades Católicas.

De estas "raíces" emergen dos as-

pectos que quisiera destacar: el primero es la exhortación a trabajar en red. Hoy existen en el mundo casi dos mil Universidades Católicas. Imaginemos el potencial que podría desarrollar una colaboración aún más eficaz y operativa, fortaleciendo el sistema universitario católico. En un tiempo de gran fragmentación, debemos tener la audacia de ir contracorriente, globalizando la esperanza, la unidad y la concordia, en vez de la indiferencia, de las polarizaciones y de los conflictos. El segundo aspecto es el hecho de que la Federación —como escribe Pío XII— fue instituida «después de una terrible guerra», como instrumento que contribuyese a «conciliar y confirmar la paz y la caridad entre los hombres» (Carta Ap. *Catholicas studiorum Universitates*, 27 de julio de 1949). Desgraciadamente, este centenario lo celebramos aún en medio de un escenario de guerra, la tercera guerra mundial a pedazos. Por eso es esencial que las universidades católicas sean protagonistas en la construcción de la cultura de la paz, en sus múltiples dimensiones que se tienen que afrontar de modo interdisciplinar.

En la carta magna de las universidades católicas, la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, san Juan Pablo II comenzó con la sorprendente afirmación de que la universidad católica nace «del corazón de la Iglesia» (n. 1). Quizá hubiese sido más lógico que dijera que surge de la inteligencia cristiana, pero el Pontífice da la prioridad al corazón: *ex corde Ecclesiae*. En efecto, la universidad católica, siendo «uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece a nuestra época»

---

Lo que les da identidad no es la mera confesión católica —que es sólo un aspecto, pero no el único—, es quizá ese humanismo auténtico, el humanismo que hace comprender que el hombre tiene valores y que estos deben respetarse

---

(ibíd., 10), no puede más que ser expresión de aquel amor que anima cada acción de la Iglesia, es decir, el amor de Dios por la persona humana.

En un tiempo en el cual incluso la educación está volviéndose un negocio, y grandes fondos financieros sin rostro invierten en las escuelas y en las universidades como si fuese la bolsa de valores, las instituciones de la Iglesia deben demostrar que



tienen una naturaleza diferente y que se mueven de acuerdo a otra lógica. Un proyecto educativo no se basa solo en un programa perfecto, ni en un equipamiento eficiente, ni en una buena gestión corporativa. En la universidad debe palpitar una pasión más grande, se debe notar una búsqueda común de la verdad, un horizonte de sentido, y todo es-

tengan la intensidad del primer amor! Que las universidades católicas no sustituyan el deseo con el funcionalismo o la burocracia. No es suficiente conceder títulos académicos, es necesario despertar y custodiar en cada persona el deseo de ser. No basta diseñar carreras competitivas, se debe promover el descubrimiento de vocaciones fecundas, inspirar caminos de vida auténtica e integrar la aportación de cada uno dentro de las dinámicas creativas de la comunidad. Es verdad que se debe pensar en la inteligencia artificial, pero también en aquella espiritual, sin la cual el hombre permanece un extraño para sí mismo. La universidad es un recurso tan indispensable como para vivir solamente "al compás de los tiempos" y aplazar la responsabilidad que representan las grandes necesidades humanas y los sueños de la juventud.

Me gusta recordar una fábula narrada por el escritor Franz Kafka, fallecido hace cien años. El protagonista es un ratoncito que tiene miedo de lo vasto del mundo y busca una protección cómoda entre dos paredes, una a la izquierda y otra a la derecha. Sin embargo, en un mo-

to vivido en una comunidad de conocimiento donde la generosidad del amor, por así decirlo, es palpable.

La filósofa Hanah Arendt, que ha profundizado en el estudio del concepto de amor en San Agustín, subraya que aquel gran maestro describía el amor con la palabra *appetitus*, entendida como inclinación, deseo, tensión-hacia. Por esto les digo: ¡no pierdan el apetito! ¡Man-

on Internacional de Universidades Católicas

# onalismo y la burocracia no ón por la verdad



mento dado cae en la cuenta de que empieza a acortarse la distancia entre estas y se encuentra en peligro de ser aplastado. Es entonces cuando inicia a correr, pero alcanza a ver que en el fondo le espera una trampa para ratones. En ese momento escucha la voz del gato que le dice: “No debes hacer otra cosa que cambiar de dirección”. En su desesperación, le hace caso al gato, que termina por comérselo.

No podemos confiar la gestión de nuestras universidades al miedo; desafortunadamente esto sucede más frecuentemente de lo que se piensa. La tentación de encerrarse detrás de las paredes, en una burbuja social de seguridad, evitando los riesgos y desafíos culturales y dando la espalda a la complejidad de la realidad puede parecer el camino más fiable. Pero, ¡esta es una mera ilusión! Porque el miedo devora el alma. No redeen jamás la universidad con los muros del miedo. No permitan que una universidad católica se limite a replicar los muros típicos de la sociedad en la que vivimos: aquellos de la desigualdad, de la deshumanización, de la intolerancia y de la indiferencia, de tantos modelos que miran a reforzar el individualismo y

no invierten en la fraternidad.

Una universidad que se protege dentro de los muros del miedo puede tal vez alcanzar un nivel de prestigio, reconocimiento y apreciación, ocupando los primeros lugares en la clasificación de producción académica. Pero, como decía el pensador Miguel de Unamuno, «¡Saber por saber! [...] Eso es inhumano». De-

---

Ayúdenos a construir alianzas intergeneracionales  
e interculturales en favor del cuidado de la casa común,  
de una visión de ecología integral  
que de una efectiva respuesta al grito de la tierra  
y al grito de los pobres

---

bemos preguntarnos siempre: ¿para qué sirve nuestra ciencia? ¿Qué potencial transformador tiene el conocimiento que producimos? ¿A qué y a quién servimos? La neutralidad es una ilusión. Por ello, una universidad católica tiene que tomar decisiones, y estas deben ser un reflejo del Evangelio. Debe tomar una postura y demostrarlo con sus acciones de un modo transparente, “manchase las manos” evangélica-

mente en la transformación del mundo y al servicio de la persona humana.

Frente a una asamblea tan cualificada, formada por grandes cancilleres, rectores y otras autoridades académicas quisiera agradecerles lo que ya están haciendo las universidades católicas. Cuanto esfuerzo e innovación, cuanta inteligencia y estudio

sobre los grandes planteamientos contemporáneos. Ayúdenos a traducir culturalmente, con un lenguaje abierto a las nuevas generaciones y a los nuevos tiempos, la riqueza de la inspiración cristiana, a identificar las nuevas fronteras del pensamiento, de la ciencia y de la técnica y a asumirlas con equilibrio y sabiduría. Ayúdenos a construir alianzas intergeneracionales e interculturales en favor del cuidado de la casa común, de una visión de ecología integral que de una efectiva respuesta al grito de la tierra y al grito de los pobres.

Queridos amigos de la FIUC, en muchas capillas de vuestras universidades se puede encontrar una imagen de nuestra Señora Sedes Sapientiae. Los invito a contemplarla con ternura y a fijar en ella su mirada. ¿Cuál es el secreto de nuestra Señora de la Sabiduría? Es llevar a Jesús, que es la Sabiduría de Dios y que nos ofrece los criterios para construir toda sabiduría. Fijen su mirada en el corazón de María, que ella los acompañe a ustedes, a sus comunidades académicas y a sus proyectos. Los bendigo de corazón, y por favor, no se olviden de rezar por mí.

ponen en aquella que es la triple misión de la universidad, ¡enseñar, investigar y retribuir a la comunidad! Sí, quiero agradecerles de verdad. Pero, además, quisiera pedirles su ayuda. Sí, les pido que ayuden a la Iglesia, en este momento histórico, a iluminar las más profundas aspiraciones humanas con las razones de la inteligencia y las “razones de la esperanza” (cf. *1 P 3,15*), que ayuden a la Iglesia a dialogar sin miedo

## Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58ª Jornada Mundial de las C

# Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana

*“Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana”: este es el tema del mensaje del Papa Francisco para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que este año se celebra, en muchos países, el 12 de mayo. Publicamos, a continuación, el texto.*

Queridos hermanos y hermanas:

La evolución de los sistemas de la así llamada "inteligencia artificial", sobre la que ya reflexioné en mi reciente Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, también está modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil. Es un cambio que afecta a todos, no sólo a los profesionales. La difusión acelerada de sorprendentes inventos, cuyo funcionamiento y potencial son indescifrables para la mayoría de nosotros, suscita un asombro que oscila entre el entusiasmo y la desorientación y nos coloca inevitablemente frente a preguntas fundamentales: ¿qué es pues el hombre? ¿cuál es su especificidad y cuál será el futuro de esta especie nuestra llamada homo sapiens, en la era de las inteligencias artificiales? ¿Cómo podemos seguir siendo plenamente humanos y orientar hacia el bien el cambio cultural en curso?

### Comenzando desde el corazón

Ante todo, conviene despejar el terreno de lecturas catastrofistas y de sus efectos paralizantes. Hace un siglo, Romano Guardini, reflexionando sobre la tecnología y el hombre, instaba a no ponerse rígidos ante lo "nuevo" intentando «conservar un mundo de infinita belleza que está a punto de desaparecer». Sin embargo, al mismo tiempo de manera encarecida advertía proféticamente: «Nuestro puesto está en el porvenir. Todos han de buscar posiciones allí donde corresponde a cada uno [...], podremos realizar este objetivo si cooperamos noblemente en esta empresa; y a la vez, permaneciendo, en el fondo de nuestro corazón incorruptible, sensibles al dolor que produce la destrucción y el proceder inhumano que se contiene en este mundo nuevo». Y concluía: «Es cierto que se trata, de problemas técnicos, científicos y políticos; pero es preciso resol-

verlos planteándolos desde el punto de vista humano. Es preciso que brote una nueva humanidad de profunda espiritualidad, de una libertad y una vida interior nuevas».

En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano. Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, po-

---

En esta época que corre el riesgo de ser rica

en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano. Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo

---

dremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana. El corazón, bíblicamente entendido como la sede de la libertad y de las decisiones más importantes de la vida, es símbolo de integridad, de unidad, a la vez que evoca afectos, deseos, sueños, y es sobre todo el lugar interior del encuentro con Dios. La sabiduría del corazón es, pues, esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros.

Esta sabiduría del corazón se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cf. *Sab* 6,12-16). Está con los que se dejan aconsejar (cf. *Prov* 13,10), con los que tienen el corazón dócil y escuchan (cf. *1 Re* 3,9). Es un don del Espíritu Santo, que permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido. Sin esta sabiduría, la existencia se vuelve insípida, porque es precisamente la sabiduría —cuya raíz latina *sapere* se relaciona con el sabor— la que da gusto a la vida.

### Oportunidad y peligro

No podemos esperar esta sabiduría de las máquinas. Aunque el

término inteligencia artificial ha suplantado al más correcto utilizado en la literatura científica, machine learning, el uso mismo de la palabra "inteligencia" es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad inconmensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado. No se trata, pues, de exigir que las máquinas parezcan

humanas; sino más bien de despertar al hombre de la hipnosis en la que ha caído debido a su delirio de omnipotencia, creyéndose un sujeto totalmente autónomo y autorreferencial, separado de todo vínculo social y ajeno a su creaturalidad.

En efecto, el hombre siempre ha experimentado que no puede bastarse a sí mismo e intenta superar su vulnerabilidad utilizando cualquier medio. Empezando por los primeros artefactos prehistóricos, utilizados como prolongación de los brazos, pasando por los medios de comunicación empleados como prolongación de la palabra, hemos llegado hoy a las máquinas más sofisticadas que actúan como ayuda del pensamiento. Sin embargo, cada una de estas realidades puede estar contaminada por la tentación original de llegar a ser como Dios sin Dios (cf. *Gn* 3), es decir, de querer conquistar por las propias fuerzas lo que, en cambio, debería acogerse como un don de Dios y vivirse en la relación con los demás.

Según la orientación del corazón, todo lo que está en manos del hombre se convierte en una oportunidad o en un peligro. Su propio cuerpo, creado para ser un lugar de comunicación y comunión, puede convertirse en un medio de agresión. Del mismo modo, toda extensión técnica del hombre puede ser un instrumento de servicio amoroso o de dominación hostil.

Los sistemas de inteligencia artificial pueden contribuir al proceso de liberación de la ignorancia y facilitar el intercambio de información entre pueblos y generaciones diferentes. Pueden, por ejemplo, hacer accesible y comprensible una enorme riqueza de conocimientos escritos en épocas pasadas o hacer que las personas se comuniquen en lenguas que no conocen. Pero al mismo tiempo pueden ser instrumentos de "contaminación cognitiva", de alteración de la realidad a través de narrativas parcial o totalmente falsas que se creen —y se comparten— como si fueran verdaderas. Baste pensar en el problema de la desinformación al que nos enfrentamos desde hace años en forma de *fake news* y que hoy se sirve de *deepfakes*, es decir, de la creación y difusión de imágenes que parecen perfectamente verosímiles pero que son falsas (también yo he sido objeto de ello), o de mensajes de audio que utilizan la voz de una persona para decir cosas que nunca ha dicho. La simulación, que está a la base de estos programas, puede ser útil en algunos campos específicos, pero se vuelve perversa cuando distorsiona la relación con los demás y la realidad.

Ya desde la primera ola de la inteligencia artificial, la de los medios sociales, hemos comprendido su ambivalencia, dándonos cuenta tanto de sus potencialidades como de sus riesgos y patologías. El segundo nivel de inteligencia artificial generativa marca un salto cualitativo indiscutible. Por lo tanto, es importante tener la capacidad de entender, comprender y regular herramientas que en manos equivocadas podrían abrir escenarios adversos. Como todo lo que ha salido de la mente y de las manos del hombre, los algoritmos. Por ello, es necesario actuar preventivamente, proponiendo modelos de regulación ética para frenar las implicaciones nocivas y discriminatorias, socialmente injustas, de los sistemas de inteligencia artificial y contrarrestar su uso en la reducción del pluralismo, la polarización de la opinión pública o la construcción de un pensamiento único. Así pues, renuevo mi llamamiento exhortando a «la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un

## Comunicaciones Sociales



tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas». Sin embargo, como en cualquier ámbito humano, la sola reglamentación no es suficiente.

### Crecer en humanidad

Estamos llamados a crecer juntos, en humanidad y como humanidad. El reto que tenemos ante nosotros es dar un salto cualitativo para estar a la altura de una sociedad compleja, multiétnica, pluralista, multirreligiosa y multicultural. Nos corresponde cuestionarnos sobre el desarrollo teórico y el uso práctico de estos nuevos instrumentos de comunicación y conocimiento. Grandes posibilidades de bien acompañan al riesgo de que todo se transforme en un cálculo abstracto, que reduzca las personas a meros datos, el pensamiento a un esquema, la experiencia a un caso, el bien a un beneficio, y sobre todo que acabemos negando la unicidad de cada persona y de su historia, disolviendo la concreción de la realidad en una serie de estadísticas.

La revolución digital puede hacernos más libres, pero no ciertamente si nos dejamos atrapar por los fenómenos mediáticos hoy conocidos como cámara de eco. En tales casos, en lugar de aumentar el pluralismo de la información, corremos el riesgo de perdernos en un pantano desconocido, al servicio de los intereses del mercado o del poder. Es inaceptable que el uso de la inteligencia artificial conduzca a un pensamiento anónimo, a un ensamblaje de datos no certificados, a una negligencia

colectiva de responsabilidad editorial. La representación de la realidad en macrodatos, por muy funcional que sea para la gestión de las máquinas, implica de hecho una pérdida sustancial de la verdad de las cosas, que dificulta la comunicación interpersonal y amenaza con dañar nuestra propia humanidad. La información no puede separarse de la relación existencial: implica el cuerpo, el estar en la realidad; exige poner en relación no sólo datos, sino también las experiencias; exige el rostro, la mirada y la compasión más que el intercambio.

Pienso en los reportajes de las guerras y en la “guerra paralela” que se hace mediante campañas de desinformación. Y pienso en cuántos reporteros resultan heridos o mueren sobre el terreno para permitirnos ver lo que han visto sus ojos. Porque sólo tocando el sufrimiento de niños, mujeres y hombres podemos comprender lo absurdo de las guerras.

El uso de la inteligencia artificial podrá contribuir positivamente en el campo de la comunicación si no anula el papel del periodismo sobre el terreno, sino que, por el contrario, lo respalda; si aumenta la profesionalidad de la comunicación, responsabilizando a cada comunicador; si devuelve a cada ser humano el papel de sujeto, con capacidad crítica, respecto de la misma comunicación.

### Interrogantes para el hoy y para el mañana

Así pues, surgen espontáneamente algunas preguntas: ¿cómo proteger la profesionalidad y la dignidad de los trabajadores del ámbi-

to de la comunicación y la información, junto con la de los usuarios de todo el mundo? ¿Cómo garantizar la interoperabilidad de las plataformas? ¿Cómo garantizar que las empresas que desarrollan plataformas digitales asuman la responsabilidad de lo que difunden y de lo cual obtienen beneficios, del mismo modo que los editores de los medios de comunicación tradicionales? ¿Cómo hacer más transparentes los criterios en los que se basan los algoritmos de indexación y desindexación y los motores de búsqueda, capaces de exaltar o cancelar personas y opiniones, historias y culturas? ¿Cómo garantizar la transparencia de los procesos de información? ¿Cómo hacer evidente la autoría de los escritos y rastrear las fuentes, evitando el manto del anonimato? ¿Cómo poner de manifiesto si una imagen o un vídeo retratan un acontecimiento o lo simulan? ¿Cómo evitar que las fuentes se reduzcan a un pensamiento único, elaborado algorítmicamente? ¿Y cómo fomentar, en cambio, un entorno que preserve el pluralismo y represente la complejidad de la realidad? ¿Cómo hacer sostenible esta herramienta potente, costosa y de alto consumo energético? ¿Cómo hacerla accesible también a los países en desarrollo?

A partir de las respuestas a estas y otras preguntas, comprenderemos si la inteligencia artificial acabará construyendo nuevas castas basadas en el dominio de la información, generando nuevas formas de explotación y desigualdad; o si, por el contrario, traerá más igualdad, promoviendo una informa-

ción correcta y una mayor conciencia del cambio de época que estamos viviendo, favoreciendo la escucha de las múltiples necesidades de las personas y de los pueblos, en un sistema de información articulado y pluralista. Por una parte, se cierra el espectro de una nueva esclavitud, por la otra, una conquista de la libertad; por un lado, la posibilidad de que unos pocos condicionen el pensamiento de todos, por otro, la posibilidad de que todos participen en la elaboración del pensamiento.

La respuesta no está escrita, depende de nosotros. Corresponde al hombre decidir si se convierte en alimento de algoritmos o en cambio sí alimenta su corazón con la libertad, ese corazón sin el cual no creceríamos en sabiduría. Esta sabiduría madura sacando provecho del tiempo y comprendiendo las debilidades. Crece en la alianza entre generaciones, entre quienes tienen memoria del pasado y quienes tienen visión de futuro.

Sólo juntos crece la capacidad de discernir, de vigilar, de ver las cosas a partir de su cumplimiento. Para no perder nuestra humanidad, busquemos la Sabiduría que es anterior a todas las cosas (cf. *Si* 1,4), la que pasando por los corazones puros hace amigos de Dios profetas (cf. *Sab* 7,27). Ella nos ayudará también a orientar los sistemas de inteligencia artificial a una comunicación plenamente humana.

Roma, en San Juan de Letrán, 24 de enero de 2024

FRANCISCO

# La guía profética de las mujeres que cambia el rostro del Imperio Romano

*La vida religiosa tal como la conocemos hoy - tanto la contemplativa como la activa- ha evolucionado a lo largo de dos mil años. En este primero de cuatro ensayos, Christine Schenk nos habla, a partir de la documentación literaria, de las mujeres en el cristianismo primitivo.*

CHRISTINE SCHENK CSJ

Cuando era una joven monja de San José tenía el gran deseo de entender quiénes habían sido nuestras antepasadas en la fe. A pesar de ser una apasionada de los textos bíblicos, a menudo me resulta difícil reconocerme en ellos porque los textos de nuestro leccionario casi siempre hablan de nuestros antepasados-hombres. Las devotas discípulas de Jesús -a excepción de María de Nazaret- son prácticamente invisibles. Cuando comencé a estudiar para el máster en teología en el seminario local, devoré toda la información sobre las mujeres del cristianismo primitivo. En esta serie de cuatro ensayos quiero identificar las raíces históricas de las comunidades religiosas femeninas y tal vez ayudar a los lectores a comenzar a reconocerse en la historia de los primeros cristianos.

## La difusión del cristianismo

El "movimiento de Jesús" se difunde rápidamente por todo el Imperio romano, en parte gracias a la iniciativa de las viudas y de las mujeres en calidad de

apóstoles, profetas, evangelistas, misioneros y jefes de iglesias domésticas. Su crecimiento también se puede atribuir al apoyo financiero de mujeres empresarias cristianas como María Magdalena y Juana (cf. *Lc* 8, 1-3), Lidia (cf. *Hch* 16, 11-40), Febe (cf. *Rom* 16, 1-2), Olimpia, diaconisa del siglo IV, y otras. El Papa Benedicto XVI reconoció precisamente esto cuando, el 14 de febrero de 2007, dijo que «la historia del cristianismo habría tenido un desarrollo muy diferente si no hubiera habido la generosa contribución de muchas mujeres». "En el ámbito de la Iglesia primitiva, la presencia femenina" - anotaba de nuevo - "ha sido cualquier cosa menos secundaria".

## La iglesia doméstica

Las primeras iglesias domésticas estaban dirigidas por mujeres como Grapte, que en el siglo II era la cabeza de la comunidad de viudas que cuidaban de los huérfanos en Roma (fig. 1), y Tabitá, viuda del siglo I "dedicada a obras buenas y actos de caridad" (cf. *Hch* 9, 36-43), que fundó una comunidad de iglesia doméstica en Jaffa. Fue a través de las iglesias domésticas que los primeros cristianos tuvieron acceso a las redes sociales que los pusieron en contacto con personas de diferentes clases sociales. Cuando una mujer cabeza de familia, tal vez una viuda adinerada como Tabita o una mujer liberada de la

esclavitud como Prisca (cf. *Rom* 16, 3-5), se convertía al cristianismo, los evangelistas cristianos como Junia (cf. *Rom* 16, 7) o Pablo tenían acceso no solo a su hogar sino también al grupo de personas que protegían y a su clientela, y esto significaba que sus esclavos, libertos, niños, familiares y personas que por razones profesionales estaban en contacto con estas mujeres también se convertirían. Así fue como cuando Pablo convirtió a Lidia (cf. *Hch* 16, 11-15) tuvo automáticamente acceso a una amplia gama de relaciones sociales y, por lo tanto, a un público potencialmente muy amplio (fig. 2). En la investigación titulada "A Woman's Place", Carolyn Osiek y Margaret Y. MacDonald demuestran cómo las mujeres cristianas de clases sociales más bajas podían iniciar pequeñas empresas gracias a su inserción en la red social cristiana y así adquirir cierta seguridad económica. Esto a su vez implicaba el acceso a una clase más alta y, por lo tanto, una mayor libertad de movimiento, en particular dentro de la familia ampliada de la antigüedad.

## Mujeres evangelizadoras

Celso, conocido crítico de la Iglesia primitiva, tenía una escasa opinión de la evangelización hecha por las mujeres. Sin embargo, aunque de forma involuntaria, aportó pruebas independientes de la iniciativa de las mujeres en

el cristianismo primitivo cuando afirmó que los cristianos convencían a las personas para que "abandonaran al padre y a los maestros y en su lugar fueran con las mujeres y los niños, compañeros de juego, a las casas de las mujeres, o a las curtidurías o a los talleres de los rumiantes". (*Orígenes*, *Contra Celso*). La crítica de Celso coincide con afirmaciones en otros textos del cristianismo primitivo, según las cuales la evangelización se hacía de persona a persona, de casa en casa, por mujeres que llegaban a otras mujeres, niños, libertos y esclavos. Su crítica nos dice que las mujeres cristianas (y pocos hombres) tomaron iniciativas fuera de las reglas del patriarcado en función de su fe en Cristo.

## Contribuciones específicas de las mujeres

Tres son las innovaciones significativas que se producen en la sociedad romana entre los siglos I y IV y que pueden atribuirse a la evangelización y a los ministerios de guía de las mujeres cristianas. La primera, alrededor del siglo IV, es la libertad de elegir una vida célibataria, que derriba efectivamente un pilar del patriarcado, es decir, la obligación de contraer matrimonio. La segunda es que las viudas y vírgenes cristianas salvan, socializan, bautizan y educan a miles de huérfanos que de otro modo morirían por ser abandonados o serían destinados a la prostitución. La tercera es que las actividades de vinculación y evangelización de las mujeres desempeñan un papel determinante en la transformación de la sociedad romana de una cultura preminentemente pagana a una cultura preminentemente cristiana.

## Conclusión

Se pueden reconocer elementos de vida religiosa no solo en las primeras comunidades de viudas, como la de Grapte o Tabita, sino también en aquellas mujeres que eligieron la vida célibe, como las cuatro hijas profetisas de Felipe (*Hch* 21,9) y las comunidades femeninas en Asia menor, de las que se habla en las Actas de Tecla (fig. 3). Las mujeres de estas comunidades no solo salvaban a los huérfanos y a las viudas pobres, sino que también profetizaban en las primeras reuniones de la Iglesia primitiva (cf. *1 Cor* 11; *Hch* 21, 8-19). Su ejercicio contracultural de la autoridad en el contexto de la vida doméstica cotidiana es una de las claves a menudo silenciadas de la rápida difusión del cristianismo. La autoridad misionera y la guía profética de las mujeres en su amplia red social cambia el rostro del Imperio Romano. El material utilizado para este artículo está tomado en gran parte del libro de la autora Crispina y sus hermanas: mujeres y autoridad en el cristianismo primitivo (Fortress Press, 2017). En su segundo artículo, que aparecerá próximamente, describe una investigación original sobre las primeras mujeres cristianas entre los testimonios arqueológicos en frisos de sarcófagos fechados entre los siglos III y V. #Sistersproject

# Humanidad, paz e Inteligencia Artificial

MARCELO FIGUEROA

Buenas noticias de paz, luz y liberación en tiempos de noticias falsas, guerras, oscuridad y esclavitudes. Buenas noticias que vienen de la sabiduría del kairós divino tangible e histórico y no de algoritmos artificiales, impersonales e inhumanos. El mal uso y el endiosamiento actual de la Inteligencia Artificial (IA) debe dar espacio al buen uso de la sabiduría del verdadero Dios de la historia. Por ello, el "Mensaje de su Santidad Francisco para la celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz", difundido el 14 de diciembre tiene un significado oportuno, fundamental y universal. Se trata, una vez más de un mensaje ecuménico, ya que el mismo Papa Francisco expresa al inicio: "quisiera dirigirme al Pueblo de Dios, a las naciones, a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los Representantes de las distintas religiones y de la sociedad civil, y a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo". En la fe cristiana, el Dios hecho hombre que habitó en un tiempo y espacio entre nosotros lleno de gracia y verdad (*Juan* 1, 14), revela un Jesús humano en quien converge y se convoca a la humanidad toda. Es la humanización de Dios que también se revela permanentemente en su Iglesia ofreciendo gracia y verdad frente a los cambios y transformaciones. Esta buena noticia para todos los tiempos de la humanidad incluye estas épocas de transformaciones en la IA una llamado a los derechos humanos. En este mismo sentido, las palabras del Santo Padre en el Mensaje citado son muy iluminadoras: "Es necesario ser conscientes de las rápidas transformaciones que están ocurriendo y gestionarlas de modo que se puedan salvaguardar los derechos humanos fundamentales, respetando las instituciones y las leyes que promueven el desarrollo humano integral.

La inteligencia artificial debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos". "El respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos. No debemos permitir que los algoritmos determinen el modo en el que entendemos los derechos humanos, que dejen a un lado los valores esenciales de la compasión, la misericordia y el perdón o que eliminen la posibilidad de que un individuo cambie y deje atrás el pasado".

En la comunicación de la buena noticia, es bueno recordar la palabras del teólogo protestante Karl Barth "¡Dejad que Dios sea Dios! ¡En Jesucristo!". En la comunicación de las buenas y verdaderas noticias de reconciliación y paz a los hombres, el proyecto comunicacional del Jesús humano aleja el miedo de las falsas noticias de los profetas de turno. Profecías profanas hoy escondidos en "espiritualidades" encerradas entre muros, fundamentalismos del odio y provocadores de desencuentros y miedos. También el Papa Francisco aborda esta temática en su Mensaje: "La formación en el uso de nuevos instrumentos de comunicación debería considerar no sólo la desinformación, las falsas noticias, sino también el inquietante aumento de «miedos ancestrales que [...] han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías». Lamentablemente, una vez más nos encontramos teniendo que combatir "la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros para impedir el encuentro con otras culturas, con otra gente" y el desarrollo de una coexistencia pacífica y fraterna". Considero oportuno citar aquí a José María Castillo, quien en su obra "La hu-



# Amenazas y oportunidades para los migrantes en la frontera sur de España

*Mientras una nueva normativa agiliza los permisos de residencia para quienes inicien un proceso de formación para el trabajo, al mismo tiempo se levanta en Algeciras un enorme Centro de Internamiento de Extranjeros sin documentación. Organizaciones civiles y de la Iglesia advierten que dicha infraestructura será una verdadera cárcel para personas que no han cometido delitos.*

FELIPE HERRERA-ESPALAT

Abdelaziz Zeriuoh tenía 17 años cuando atravesó ilegalmente la frontera entre Nador, Marruecos, y la ciudad española de Melilla. Quería buscar un futuro mejor, pero pronto fue detenido y, por ser menor de edad y estar solo, quedó bajo la tutela del Estado. Tras cumplir 18 años le otorgaron un permiso para residir en España que no le permitía trabajar, pero como no tenía para mantenerse ni para estudiar, inició un itinerario que lo condujo por diversas ciudades de la península en las que se empleó en el llamado mercado negro, sin papeles y, por ende, expuesto a explotación y condiciones laborales deficientes. Sin embargo, su situación no es nada particular, porque desde el momento en que una persona entra en territorio ibérico sin un permiso previo o atravesando la frontera sin pasar por un puesto de control, se le considera un inmigrante irregular. Como tal, la

ley prevé que sea expulsado del país a menos que regularice su situación, un trámite que, en el mejor de los casos, puede demorar entre dos o tres años.

Durante este periodo los migrantes carecen de derechos sociales, y la gran mayoría trabaja ilegalmente. Es más, un alto porcentaje de hombres y mujeres caen en manos de mafias de trata de personas, que los fuerzan a ejercer trabajo doméstico, a recorrer las calles como mendigos o a entrar en la prostitución. Abdelaziz padeció esto como recolector de fruta en los campos durante los periodos de cosecha.

## Arraigo por formación

Pero una modificación de la ley está dando algunas facilidades a aquellos migrantes que lleven más de dos años en el territorio y quieran formarse en algún oficio que les permita concretar posteriormente un contrato de trabajo. Esta nueva modalidad es el llamado "Arraigo por formación" y facilitó que el último año se concedieran más de 15 mil autorizaciones de residencia, según los datos del Observatorio Permanente de la Inmigración de España.

"Si la persona adquiere un compromiso para formarse en un ámbito laboral, esto le permite recibir, en un primer momento, una autorización de residencia. Posteriormente, si concluye sus estudios y consigue titularse, puede optar a un permiso ya no solo de residencia, sino también de trabajo, de modo que se le autoriza a emplearse en aquel ámbito en que recibió su formación", explica Araceli Navarro, trabajadora social de Fundación ProLibertas.

Esta organización depende de la Orden de los Religiosos Trinitarios, y en su sede de Algeciras posee una Escuela de Capacitación y Emprendimiento Hostelero. Allí Abdelaziz recibió un completo entrenamiento que hoy, a sus 22 años, lo tiene traba-

sonas que han cometido, no un delito, sino la falta administrativa de no portar documentación o de haber ingresado al país por un paso no habilitado. Diversas ONGs y asociaciones de la Iglesia se han manifestado contrarias a estos establecimientos que funcionan bajo un régimen penitenciario a cargo de la policía, y en los que los migrantes pueden pasar un máximo de 60 días, tras los cuales suelen volver a sus hogares o a la calle, porque las expulsiones no siempre se materializan.

El nuevo CIE de Algeciras se está levantando con fondos de la Unión Europea que superarían los 26 millones de euros de acuerdo a las informaciones oficiales, y lo han presentado como un recinto modelo de de-

taba migrando para buscar una vida mejor", advierte el abogado.

## Temen una ola de xenofobia

Actualmente existe otro CIE en Algeciras emplazado en la antigua cárcel de La Piñera, una prisión que fue clausurada dadas las precarias condiciones de sus instalaciones. Y dicho lugar, si bien tiene capacidad para 60 individuos, Mancilla sostiene que nunca ha retenido a más de 30 migrantes a la vez. Por eso ven con enorme inquietud que se inaugure un nuevo centro de reclusión con capacidad para 500 personas, ya que según él, las autoridades se verán obligadas a llenar el CIE para justificar la millonaria inversión, y esto podría desatar una ola de persecución xenófoba.

Preocupado por este tema también está el capellán del CIE de Algeciras, el padre Livio Pegoraro, Coordinador de la Pastoral de Migrantes de la región de Campo de Gibraltar y Ceuta. Este sacerdote scalabriniano se reúne cada semana con los internos en el patio de la deteriorada ex cárcel para hablar con quien lo desee, más allá de sus credos religiosos, pues la mayoría son musulmanes.

"Estas personas muchas veces están sufriendo traumas, porque se encuentran

bajo una forma de prisión, separados de sus familias, de su trabajo, de su proyecto de vida, y por una cuestión administrativa son reenviados a sus países. Entre ellos he conocido a personas que están en España desde hace 30 años. Entonces, ¿qué significa para ellos retornar al país de origen?", se cuestiona Pegoraro.

Por eso el capellán asegura que hacer de los CIE un medio para regularizar el flujo migratorio es un método equivocado, pues "criminaliza a los migrantes por el hecho de ser tales, en circunstancias que la Declaración de Derechos Humanos prevé que una persona pueda trasladarse libremente", recuerda. Pero este religioso se mantiene optimista y no pierde la esperanza en un mejor escenario al ver la enorme energía moral, espiritual y humana que fortalece y hace perseverar a los migrantes. "No son los decretos, ni los debates, ni los prejuicios los que detendrán esta situación. La vida es más fuerte que todo", sentencia el padre Livio, quien poco rato antes fue atendido muy eficientemente por el garzón Abdelaziz Zeriuoh en un restorán de Algeciras.

#Voicesofmigrants



jando de modo estable como mesero en "La Esquina", conocido restorán de pescados y mariscos de dicha ciudad.

"Conseguí hacer la práctica aquí y resultó muy bien, con el mejor jefe que he tenido, los mejores compañeros, en la mejor empresa que he trabajado en mi vida", comenta agradecido Abdelaziz, que no es el único migrante que integra el equipo de empleados del lugar. Todos ellos tienen contrato y sus documentos al día. "Lo importante es que vengan a trabajar. Yo intento ayudar a todo el mundo y aquí ya han pasado ocho o nueve, pero tienen que ser trabajadores. Solo les pido eso", afirma Juan Moreno, dueño del local.

## ¿Centro de migrantes o cárcel?

Pero no todas son buenas noticias para quienes acompañan a los migrantes. Para este mes se espera la apertura de un nuevo Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) en Algeciras, una enorme infraestructura donde serán reclusos los migrantes de la región que estén con un proceso de expulsión pendiente.

En España existen siete de estos centros donde se priva de libertad a per-

tención de migrantes, ya que contaría con áreas de recreación, además de atención sanitaria y social permanentes. Pero ninguna de estas instalaciones ni servicios sería suficiente para humanizar un espacio que es considerado inadecuado y del todo innecesario por el abogado Jesús Mancilla, voluntario de la fundación Algeciras Acoge.

"En la práctica los CIE funcionan como una cárcel en donde las personas tienen un horario en el que están en las celdas, horas de patio, horas de comedor y horas de vuelta a la celda. Y por definición, los CIE no pueden tener carácter penitenciario. ¡La gente tiene que saber que los CIE son cárceles para inmigrantes!", argumenta Mancilla. Por eso su asociación junto a otras están solicitando que no se habilite este recinto que, además, se levantó a pocos metros de la cárcel de Botafuegos.

"La impronta y el simbolismo que se le está dando a este edificio que está junto a una prisión es que también es una cárcel. Entonces, para la opinión pública es difícil no asociar el CIE con una cárcel de personas que han hecho algo malo, cuando realmente se trata de gente que simplemente es-

El discurso a los vaticanistas reunidos en la AIGAV

# Ser periodista es una forma de amar a la humanidad y aprender humildad

*Un camino para amar al hombre y aprender la humildad: así ha resumido el Papa Francisco la esencia de la profesión del "vaticanista", que el 22 de enero se reunió con la Asociación de Periodistas Acreditados ante el Vaticano (AIGAV) en la Sala Clementina, pronunciando el siguiente discurso.*

Queridos hermanos y hermanas,  
¡buenos días!

¡Les doy la bienvenida aunque aquí estén como en casa!

Me alegro: esta es para mí la ocasión de darles las gracias a ustedes, que son un poco como mis compañeros de viaje, por el trabajo que realizan informando a los lectores, oyentes y telespectadores sobre las actividades de la Santa Sede. Periodistas, operadores, fotógrafos, productores: son una comunidad unida por una misión. Conozco su pasión, su amor por lo que informan, su duro trabajo. Muchos de ustedes no sólo siguen al Vaticano, sino también a Italia, al sur de Europa, al Mediterráneo, a los países de los que proceden.

Ser periodista es una vocación, un poco como la de un médico, que elige amar a la humanidad tratando sus enfermedades. También lo es, en cierto modo, la del periodista, que elige tocar las heridas de la sociedad y del mundo. Es una llamada que viene de la juventud y lleva a comprender, a poner de relieve, a contar. Les deseo que vuelvan a las raíces de esta vocación, que la recuerden, que se acuerden la llamada que los une en una tarea tan importante.

¡Cuánta necesidad de saber y de contar, por un lado, y cuánta necesidad de cultivar un amor incondicional a la verdad, por el otro!

Quisiera expresarles gratitud no sólo por lo que escriben y transmiten, sino también por su perseverancia y paciencia al seguir día tras día, las noticias que llegan de la Santa Sede y de la Iglesia, relatando una institución que trasciende el "aquí y ahora", y nuestras propias vidas. Como decía San Pablo VI, hay "simpatía, estimación y confianza por lo que ustedes son y por lo que ustedes hacen" (cf. *Alocución a los periodistas*, 29 de junio de 1963).

Gracias también por los sacrificios siguiendo al Papa por todo el mundo, y trabajando a menudo incluso los domingos y los días festivos. Debo pedirles perdón por las veces en que las noticias que me conciernen de diversos modos, los han alejado de sus familias, de jugar con sus hijos - esto es muy importante; cuando confieso, pregunto a los padres: "¿juega usted con sus hijos?": es una de las cosas que un padre y una madre tienen que hacer siempre, jugar con los hijos -, y al tiempo para estar con los maridos o con las mujeres.

Nuestro encuentro es una ocasión



para reflexionar sobre el fatigoso trabajo de un vaticanista a la hora de contar el camino de la Iglesia, de construir puentes de conocimiento y de comunicación en lugar de surcos de división y desconfianza (cf. S. Juan XXIII, *Discurso al Consejo Directivo de la prensa italiana*, 22 de febrero de 1963).

¡Cuánta necesidad de saber y de contar, por un lado, y cuánta necesidad de cultivar un amor incondicional a la verdad, por el otro!

¿Quién es entonces el vaticanista? Respondo tomando prestadas las palabras de uno de sus colegas, que recientemente cumplió ochenta años y ha viajado mucho con los Papas. Hablando de su trabajo como vaticanista, lo definió "un trabajo rápido hasta resultar despiadado, el doble de incómodo cuando se aplica a un tema elevado como la Iglesia, que los medios comerciales llevan inevitablemente a su nivel [...] de mercado". «En tantos años de vaticanismo - añadió - he aprendido el arte de buscar y contar historias de vida, que es una forma de amar al hombre [...]. He aprendido la humildad. Me he acercado a muchos hombres de Dios que me han ayudado a creer y a quedarme humano. Por lo tanto, sólo puedo animar a quienes quieran aventurarse en esta especialización periodística» (L. Accattoli, *Prefazione a G. Tridente, Diventare vaticanista. Informazione religiosa ai tempi del Web*, 2018, 5-7). A pesar de las dificultades, es un buen estímulo: amar al hombre, aprender la humildad.

San Pablo VI, recién elegido, en los meses que precedieron a la reanudación del Concilio, invitó a los perio-

distas que cubrían los asuntos vaticanos a sumergirse en la naturaleza y el espíritu de los acontecimientos sobre los que informaban. Decía «...la cual no debe estar orientada, como tal vez ocurre por criterios que suelen inspirarla y que califican las cosas de la Iglesia de acuerdo con criterios profanos y políticos, en vir-

tud de los cuales no se atiende a las cosas mismas y así resultan deformadas. Por el contrario, debe tener en consideración aquello que realmente inspira la vida de la Iglesia, es decir, su finalidad religiosa y moral, así como su característica fisonomía espiritual.» (*Alocución del Santo Padre a los periodistas*). Quisiera añadir la delicadeza que tan a menudo tienen al hablar de los escándalos en la Iglesia: hay algunos, y tantas veces he visto en ustedes una gran delicadeza, un respeto, un silencio casi, digo, "vergonzoso": gracias por esta actitud. Les agradezco el esfuerzo que hacen por mantener esta mirada que sabe ver detrás de las apariencias, que sabe captar la sustancia, que no quiere plegarse a la superficialidad de los estereotipos y a las fórmulas preconfeccionadas de la información-espectáculo, que, en lugar de la difícil búsqueda de la verdad, prefiere la fácil catalogación de los hechos y de las ideas según esquemas preestablecidos. Los animo a seguir por este camino que sabe combinar la información con la reflexión, la palabra con la escucha, el discernimiento con el amor.

El mismo periodista que cité, soste-

nía que en el entorno mediático "el vaticanista debe resistir a la vocación nativa de la comunicación de masas de manipular la imagen de la Iglesia, tanto y más que cualquier otra imagen de la humanidad asociada. En efecto, los medios de comunicación, tienden a deformar la actualidad religiosa. La deforman tanto con el registro alto o ideológico, como con el registro bajo o espectacular. El efecto global es una doble deformación de la imagen de la Iglesia: el primer registro tiende a forzarla bajo una especie política, el segundo tiende a relegarla a noticia ligera» (*Prefazione*).

No es fácil, pero ahí reside la grandeza del vaticanista, la fineza de alma que se añade a la habilidad periodística. La belleza de su trabajo en torno a Pedro es la de fundarlo sobre la roca sólida de la responsabilidad en la verdad, no sobre las frágiles arenas de la cháchara y de las lecturas ideológicas; eso radica en no ocultar la realidad y tampoco sus miserias, sin edulcorar las tensiones, pero al mismo tiempo sin hacer clamor innecesario, sino esforzándose por captar lo esencial, a la luz de la naturaleza de la Iglesia. Cuánto bien hace esto al Pueblo de Dios, a la gente más sencilla, a la propia Iglesia, a la que aún le queda camino por recorrer para comunicar mejor: con el testimonio, antes que con las palabras. Muchas gracias por su trabajo. Una cosa que me alegra es que he aprendido a conocerlos por su nombre; aquí está la gran decana, y la salud; el vicedecano, y tantos de ustedes a los que conozco por su nombre... Les agradezco mucho, recen por mí, yo lo hago por ustedes. Les renuevo mi agradecimiento y les bendigo a ustedes, sus seres queridos, y a su trabajo. Y, por favor, ¡no se olviden de rezar por mí! ¡a favor!

Audiencia al Comité Nacional del centenario del nacimiento de don Lorenzo Milani

## «I care»: un mensaje universal para superar la indiferencia

*Es un mensaje de amor universal para vencer la indiferencia el que dejó don Lorenzo Milani. Lo recordó el Papa Francisco recibiendo en audiencia la mañana del lunes 22 de enero, en la Sala Clementina, a los miembros del Comité para las celebraciones del centenario del nacimiento del prior de Barbiana (1923-1967), acompañados por el cardenal Giuseppe Betori, arzobispo de Florencia. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Les doy mi cordial bienvenida a ustedes, que componen el Comité nacional por el centenario del nacimiento de don Lorenzo Milani, presidido por la señora Rosy Bindi. Agradezco vuestro compromiso colegial para que el testimonio y el mensaje de don Milani puedan llegar a todos, especialmente a las nuevas generaciones. Les agradezco, saludo al Cardenal y quisiera

recía que la decisión de ser sacerdote había sido al mismo tiempo que su conversión<sup>1</sup>. La conversión es el corazón de toda la experiencia humana y espiritual de don Milani, que hace de él un creyente, un sacerdote enamorado de la Iglesia, un fiel servidor del Evangelio en los pobres.

Don Lorenzo vivió plenamente las bienaventuranzas evangélicas de la pobreza y la humildad, dejando sus privilegios burgueses, su riqueza, sus comodidades, su cultura elitista para hacerse pobre entre los pobres. Y nunca se sintió disminuido por esta elección, porque sabía que esa era su misión, Barbiana era su lugar, hasta el punto de que, nada más llegar, compró allí su tumba.

Don Bensi, cuando lo visitó ya gravemente enfermo y lo vio en la habitación que servía de escuela, rodeado de sus muchachos, quedó impresionado y escribió: "Estaban

dotes en *Esperienze Pastorali* - tenemos como única razón de vivir la de agradar al Señor y mostrarle que hemos comprendido que cada alma es un universo de dignidad infinita"<sup>3</sup>.

Don Milani fue testigo e intérprete de la transformación social y económica, del cambio de época en que la industrialización se afirmaba sobre el mundo rural, cuando los campesinos y sus hijos tenían que ir a trabajar como jornaleros, condición que los confinaba aún más a los márgenes. Con una mente iluminada y un corazón abierto, don Lorenzo comprendió que incluso la escuela pública en aquel contexto era discriminatoria para sus hijos, porque degradaba y excluía a los que empezaban desfavorecidos y contribuía con el tiempo a arraigar las desigualdades. No era un lugar de promoción social, sino de selección, y no era funcional a la evan-

tiempo es el mensaje que transmitió a sus alumnos, y que se convierte en una enseñanza universal. Nos invita a no permanecer indiferentes, a interpretar la realidad, a identificar a los nuevos pobres y la nueva pobreza; nos invita también a acercarnos a todos los excluidos y a tomarlos en serio. Cada cristiano debe desempeñar su papel en esto.

Creo que la experiencia de don Milani puede releerse con las palabras con las que San Juan Pablo II describía la figura del mártir: "Sabe que en el encuentro con Jesucristo ha encontrado la verdad sobre su vida, y nada ni nadie podrá arrebatársela jamás esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo"<sup>4</sup>.

Queridos hermanos y hermanas, estamos aquí para expresar nuestra gratitud a don Lorenzo Milani, sa-



compartir con ustedes algunas reflexiones.

El acontecimiento central en la vida de Don Milani es su conversión, no lo olvidemos. Nos permite comprender plenamente su persona, primero en su búsqueda inquieta y luego, después de su adhesión completa a Cristo, en su plena realización. Su "sí" a Dios lo atrapa, lo transforma y lo impulsa a comunicarlo a los demás.

Ante el cuerpo de un joven sacerdote, Lorenzo dice una palabra decisiva a su padre espiritual, Don Raffaele Bensi: "Yo ocuparé su lugar". Es la respuesta a la vocación de ser cristiano y sacerdote al mismo tiempo, hasta el punto de que Adele Corradi, la maestra que estaba cerca de él, afirma: "No recordaba ningún momento como creyente en el que no pensara en ser sacerdote. Le pa-

todos allí en silencio [...]. Y él era uno de ellos, ni diferente, ni mejor [...]. Comprendí entonces, más que en ningún otro momento, el precio de su vocación, el abismo de su amor por aquellos que había elegido y que le habían aceptado. [...] Era para mí, y sigue siendo, la imagen más heroica del cristiano y del sacerdote"<sup>2</sup>.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mt 5,6). Don Milani también experimentó esta bienaventuranza con su gente y sus alumnos. La escuela era el ámbito en el que trabajar por un gran propósito, un propósito que iba más allá: devolver la dignidad a los últimos, el respeto, la titularidad de derechos y la ciudadanía, pero sobre todo el reconocimiento de la filiación de Dios, que nos comprende a todos. Nosotros -decía a los sacer-

gelización, porque la injusticia alejaba a los pobres de la Palabra, del Evangelio, alejaba a campesinos y obreros de la fe y de la Iglesia.

Entonces se pregunta cómo puede la Iglesia ser significativa e impactar con su mensaje para que los pobres no se queden cada vez más atrás. Y con sabiduría y amor encuentra la respuesta en la educación, a través de su modelo de escuela, es decir, poniendo el saber al servicio de los últimos para los demás, primeros para el Evangelio y para él.

Al pequeño rebaño de Barbiana, a su pueblo, don Lorenzo entrega toda su vida, que primero entregó a Cristo. El lema "I care" no es un genérico "me importas", sino un sentido "me preocupo por ustedes", una declaración explícita de amor a su pequeña comunidad; y al mismo

cerdote inquieto e inquietante, fiel al Señor y a su Iglesia: demos gracias por el testimonio que nos ha dejado como un legado exigente. Y gracias por lo que han hecho y están haciendo en este centenario de su nacimiento para darlo a conocer y hacerlo escuchar. Los bendigo de corazón. Y les pido que por favor recen por mí. Gracias.

### Notas

1 A. Corradi, *Non so se don Lorenzo*, Milán 2012, p. 81.

2 N. Fabbretti, "Intervista a Mons. Raffaele Bensi", *Domenica del Corriere*, 27 de junio de 1971.

3 *Esperienze pastorali*, Florencia 1957, p. 222.

4 Carta. enc. *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1981), 32.

En la catequesis continúan las reflexiones del Pontífice sobre los vicios y las virtudes

# La avaricia: una enfermedad del corazón para exorcizar el miedo a la muerte

*La avaricia es “una enfermedad del corazón”, un “intento de exorcizar el miedo a la muerte”: lo explicó el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 24 de enero, en el Aula Pablo VI. Continuando el ciclo de catequesis sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en esta “forma de apego al dinero que impide al hombre la generosidad”. Publicamos, a continuación, sus reflexiones.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos las catequesis sobre los vicios y las virtudes, y hoy vamos a hablar de la avaricia, es decir, aquella forma de apego al dinero que impide al ser humano ser generoso. No es un pecado que concierna solamente a las personas que poseen ingentes patrimonios, sino un vicio transversal que a menudo no tiene nada que ver con el saldo de la cuenta corriente. Es una enfermedad del corazón, no de la cartera.

Los análisis que hicieron los padres del desierto sobre este mal sacaron a la luz que la avaricia podía apoderarse también de los monjes, quienes, tras haber renunciado a enormes herencias, en la soledad de su celda se habían atado a objetos de poco valor: no los prestaban, no los compartían y aún menos estaban dispuestos a regalarlos. Un apego a pequeñas cosas que quita la libertad. Esos objetos se volvían para ellos una especie de fetiche del que era imposible desprenderse. Una forma de regresión a la fase de los niños que agarran un juguete repitiendo: “¡Es mío! ¡Es mío!”. En esta afirmación se esconden una relación enfermiza con la realidad, que puede desembocar en formas de acaparamiento compulsivo o acumulación patológica.

Para recuperarse de esta enfermedad, los monjes proponían un método drástico pero muy eficaz: la meditación sobre la muerte. Por mucho que una persona acumule bienes en este mundo, de una cosa estamos absolutamente seguros: de que no cabrán en el ataúd. Nosotros no podemos llevarnos los bienes. Aquí se revela la insensatez de este vicio. El vínculo de posesión que construimos con las cosas es sólo aparente, porque no somos los amos del mundo: esta tierra que amamos no es en verdad nuestra, y nos movemos por ella como extranjeros y peregrinos... (cfr. *Lv* 25,23).

Estas simples consideraciones nos hacen intuir la locura de la avaricia, pero también, su razón más recóndita. Es un tentativo de exorcizar el miedo a la muerte: busca seguridades que en realidad se desmoronan en el mismo momento en el que las agarramos. Recuerden la parábola del hombre necio, cuyo campo había ofrecido una cosecha abundante, y por eso se adormece pensando en cómo agrandar sus almacenes para meter toda la cosecha. Ese hombre había calculado todo, había planeado el futuro. Sin embargo, no había considerado la variable más segura de la vida: la muerte. “Necio”, dice el Evangelio, “esta misma noche te será deman-



dada tu vida. Y las cosas que preparaste ¿para quién serán?” (*Lc* 12,20).

En otros casos, son los ladrones quienes nos prestan este servicio. Incluso en los Evangelios aparecen muchas veces, y aunque sus acciones son censurables, pueden convertirse en una advertencia saludable. Así predica Jesús en el Sermón de la montaña: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban.» (*Mt* 6,19-20). Siempre en los relatos de los padres del desierto, se cuenta la historia de un ladrón que sorprende al monje mientras duerme y le roba los pocos bienes que guardaba en su celda. Cuando despierta, el monje, nada turbado por el incidente, se pone tras la pista del ladrón y, cuando lo encuentra, en lugar de reclamar los bienes robados le entrega las pocas cosas que le quedan diciéndole: “¡Te olvidaste de llevarte esto!”. Nosotros, hermanos y hermanas, podemos ser señores de los bienes que poseemos, pero a menudo ocurre lo contrario: al final, ellos nos poseen. Algunos hombres ricos no son libres, ni siquiera tienen tiempo para descansar, tienen que cubrirse las espaldas porque la acumulación de bienes exige también su custodia. Están siempre angustiados, porque un patrimonio se construye con mucho sudor, pero puede desaparecer en un momento. Olvidan la predicación evangélica, que no afirma que las riquezas sean en sí mismas un pecado, pero sí que son ciertamente una responsabilidad. Dios no es pobre: es el Señor de todo, pero - escribe San

Pablo- «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (*2 Cor* 8,9). Eso es lo que el avaro no comprende. Podría haber sido causa de bendición para muchos, pero en lugar de eso, se metió en el callejón sin salida de la infelicidad. Y la vida del avaro es fea: yo me acuerdo el caso de un señor que conocí en la otra diócesis, un hombre muy rico que tenía la mamá enferma. Estaba casado. Y los hermanos se turnaban para cuidar a la mamá, y la mamá se tomaba un yogur por la mañana. Este señor le daba la mitad por la mañana para darle la otra mitad por la tarde y ahorrar medio yogur. Así es la avaricia, así es el apego a los bienes. Entonces murió este señor, y los comentarios de la gente que acudió al velatorio fueron estos: “Se nota que este hombre no lleva consigo nada: dejó todo...”. Y luego, burlándose un poco, decían: “No, no, no pudieron cerrar el ataúd porque quería llevarse todo”. Y esto, de la avaricia, hace reír a los demás: que al final hay que entregar nuestro cuerpo y nuestra alma al Señor, y hay que dejar todo. ¡Tengamos cuidado! Y seamos generosos, generosos con todos y generosos con los que más nos necesitan. Gracias.

*“La guerra es la negación de la humanidad”. Lo dijo el Papa Francisco al final de la audiencia general. Exhortando a los fieles presentes y a los que le seguían a través de los medios de comunicación a no cansarse “de rezar por la paz, para que cesen los conflictos” y “se ayude a las poblaciones extenuadas”, su pensamiento se dirigió a “Oriente Medio, Palestina, Israel” y a “las noticias inquietantes que llegan de la atormentada Ucrania, especialmente por los bombardeos que golpean lugares frecuentados por civiles, sembrando muerte, destrucción y sufrimiento”. Asegurando sus oraciones “por las víctimas y sus seres queridos”, el obispo de Roma imploró “a quienes tienen responsabilidades políticas, que salvaguarden la vida humana”, porque los conflictos, explicó, son “siempre una derrota”.*

Saludo cordialmente a todos los peregrinos de lengua española. Estamos celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El apóstol Pablo, de quien mañana recordamos su conversión, nos exhorta a trabajar juntos y con generosidad en la construcción del único e indivisible cuerpo de Cristo.

Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los acompañe. Muchas gracias.

*Y sobre el tema de la “humanidad negada”, el Papa Bergoglio recordó que el sábado 27 es el Día Internacional de la Memoria de las víctimas del Holocausto, deseando que “la condena de aquel horrible exterminio de millones de judíos y de personas de otras confesiones, nos ayude a no olvidar que la lógica del odio y de la violencia nunca puede justificarse”, precisamente “porque niegan nuestra misma humanidad”.*

El próximo sábado 27 de enero se celebra el Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas del Holocausto. Que el recuerdo y la condena de ese horrible exterminio de millones de judíos y personas de otras confesiones, que tuvo lugar en la primera mitad del siglo pasado, nos ayude a todos a no olvidar que las lógicas del odio y la violencia nunca pueden justificarse, porque niegan nuestra propia humanidad. La guerra misma es la negación de la humanidad. No nos cansemos de rezar por la paz, para que cesen los conflictos, se detengan las armas y se socorra a las poblaciones extenuadas. Pienso en Oriente Medio, en Palestina, en Israel, pienso en las noticias alarmantes que llegan desde la atormentada Ucrania, sobre todo a causa de los bombardeos que golpean lugares frecuentados por civiles, sembrando muerte, destrucción y sufrimiento.

Rezo por las víctimas y sus seres queridos, e imploro a todos, especialmente a quienes tienen responsabilidades políticas, que protejan la vida humana poniendo fin a las guerras. No lo olvidemos: la guerra es siempre una derrota, siempre.

Los únicos “ganadores” - entre comillas - son los fabricantes de armas.

## Humanidad, paz e Inteligencia Artificial

VIENE DE LA PÁGINA 8

manización de Dios” (*La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*. José M. Castillo. Editorial Trotta. Segunda edición. Pág. 106) expresa lo siguiente: “En el proyecto de Jesús, el centro de todo lo demás está en lo humano, en el respeto de todos, sean religiosos o no lo sean, tengan o no tengan creencias, sean buenas o malas personas, sean ortodoxos o heterodoxos. Y es también un proyecto que tiene su centro en la dignidad y la felicidad de las personas, en la dicha de vivir, en el gozo y disfrute de todo lo bueno y lo bello que Dios ha hecho y puesto en la vida, para el servicio de los mortales y como camino de éstos para el encuentro definitivo con la realidad última, ya sea que a tal realidad la entendamos como Dios o la interprete cada

cual como esté a su alcance y dentro de sus posibilidades concretas”.

Finalmente, todos los hombre y mujeres de este tiempo, en el mismo sentido ecuménico de las primeras palabras de este Mensaje de Francisco, debemos unirnos en sus palabras finales cargadas de esperanza: “Espero que esta reflexión anime a hacer que los progresos en el desarrollo de formas de inteligencia artificial contribuyan, en última instancia, a la causa de la fraternidad humana y de la paz. No es responsabilidad de unos pocos, sino de toda la familia humana. La paz, en efecto, es el fruto de relaciones que reconocen y acogen al otro en su dignidad inalienable, y de cooperación y esfuerzo en la búsqueda del desarrollo integral de todas las personas y de todos los pueblos”.